

## NOTICIAS DE LIBROS

ADOLF SILDE: *Die Sowjetisierung Lettlands*. Köln, 1967; Bundesinstitut für Ostwissenschaftliche und Internationale Studien, T. I. 162 págs. (ciclost).

La soviétización y la rusificación de los países y pueblos dentro de la U. R. S. S. es un hecho que con frecuencia se pasa por alto, pero en cuyo proceso queda englobada la idea de soviétización de todos los países del mundo. Debido a grandes problemas internacionales, los observadores suelen omitir problemas de menor importancia, pero que, en realidad, deberían figurar en primer plano. Sorprende que exista un «himno nacional soviético», cuando la U. R. S. S. es un Estado artificial compuesto a base de fuerza, violencia y poder, de una multitud de naciones, nacionalidades, grupos étnicos de la más variada procedencia y hasta de comunidades religiosas que ya de por sí excluyen generalizaciones que en vez de disminuir siguen aumentando en los medios políticos internacionales. La situación es muy parecida respecto a otros Estados multinacionales, foco permanente de descontento y peligro constante para la paz.

Siguiendo la trayectoria histórica de los Países Bálticos, es imposible negar su misión civilizadora del Este ruso-europeo en beneficio del Occidente, pero a expensas de la propia existencia de los mismos. Entre Estonia y Lituania, y junto a Finlandia, Letonia es uno de dichos países, y que si bien lograría conservar su propia razón de ser también sucumbiría más de una vez ante las conquistas de los grandes

que la rodean. Letonia declara su independencia el 18 de noviembre de 1918 y entre enero y mayo de 1919 es implantado el primer régimen soviético-comunista en el país. Finalmente, el Tratado de Riga, del 11 de agosto de 1920, pone fin a esta situación garantizando a Letonia su independencia y libertad nacionales dentro del mundo occidental. En 1922, la U. R. S. S. declara haberse conformado con la situación creada y renuncia a reivindicaciones territoriales frente a su pequeño vecino. Diez años más tarde, los Gobiernos de los dos países firman, incluso, un pacto de no agresión.

En 1939 empieza a plasmarse con todas sus consecuencias posteriores la agresión soviética contra Letonia y los demás países del Báltico, ello, en gran parte, debido al Pacto germano-soviético (de agosto de 1939). Después del «Pacto de asistencia y ayuda mutuas» impuesto en octubre del mismo año por el Kremlin, Letonia es invadida por las tropas soviéticas el 17 de junio de 1940; el 21 de junio surge el Gobierno Kirchenstein y acto seguido, el 25 de agosto de 1940, es aprobada la Constitución de la República Socialista Soviética de Letonia, siendo, por tanto, incorporada a la U. R. S. S. Entre 1941 y 1944 es restituida la Letonia democrática con ayuda de las tropas alemanas; sin embargo, a partir de aquel año, en que las tropas soviéticas fueron recuperando los terri-

torios del Báltico, hasta entonces en manos del *Tercer Reich*, Letonia vuelve a caer bajo el régimen soviético, situación que perdura hasta la actualidad, y en que el país pierde, cada vez más, su carácter anterior desde el punto de vista nacional y político. En 1944-1945, unos 115.000 letones abandonaron su patria buscando refugio en Occidente. Ya en 1940 fueron trasladados 36.000 letones al interior del imperio comunista; entre 1944 y 1945 la cifra se eleva hasta 270.000 personas. Es decir, en cuatro años, Letonia perdió medio millón de habitantes. Mientras tanto, en 1935, la población del país contaba con un 76 por 100 de letones y 12 por 100 de rusos; en 1959, esta proporción se ha estabilizado en un 62 por 100 de letones contra el 31 por 100 de rusos. Es decir, casi la mitad de población de la actual Le-

tonia soviética corresponde al elemento ruso-soviético. La capital, Riga, cuenta con unos 270.000 letones y 240.000 rusos. Estas cifras por sí sólo ponen en evidencia el peligro de la presencia rusa en países extranjeros.

El presente trabajo es un intento de localizar la soviétización de Letonia; aunque no llegue a ser un estudio exhaustivo, al menos facilita algunos instrumentos de información y orientación en tal sentido. Asimismo, ofrece algún dato histórico, que podrá hacer más comprensible el problema de la soviétización del mundo. Sólo que, según las experiencias en otros países, también los propios letones —comunistas— contribuyen grandemente a la construcción del imperio soviético-comunista.

S. G.

MARIO ATILIO LEVI: *La lucha política en el mundo antiguo*. Revista de Occidente. Madrid, 1968. 288 páginas.

El director del Instituto de Historia Antigua en la Universidad de Milán, Mario Attilio Levi, ha dado un nuevo y amplio enfoque de realismo ejemplar y método dinámico a los estudios técnicos y a los resúmenes de conjunto sobre la política internacional en la Edad Antigua. En sus estudios y resúmenes trata, ante todo, de buscar los primeros antecedentes remotos de unas formas de actuaciones de Estados y pueblos cuyas irradiaciones han llegado hasta nuestros días, aunque a través de infinitas modificaciones. Después procura encontrar aplicaciones objetivas para las conjeturas más actuales. Por ejemplo, en su libro, tan claro como fundamental, sobre «La lucha política en el mundo antiguo», Mario Attilio Levi muestra cómo el sucederse de los siglos transcurridos entre la elevación del poder faraónico en Egipto y el declinar final del poder imperial de Roma dieron al mundo moderno un punto siempre utilizable de referencia.

El resumen de lo fundamental en

aquellas evoluciones de lo estatal y lo internacional en el mundo antiguo, lo hace el experto historiador milanés diciendo que «las largas penalidades de seculares revoluciones, a través de las cuales se había afirmado la dignidad de la persona humana; la práctica fatigosa y combatida de la justicia en la vida de las comunidades políticas, y la afirmación de una concepción nueva por la que había que admitir la posibilidad de reconocer a los grupos componentes del Estado una importancia igual a sus servicios efectivos, constituyeron la sustancia de la experiencia política del mundo clásico, a través de la cual maduraron la posibilidad de las formas modernas del Estado y la concepción de una humanidad unida por una esperanza común».

La traducción y edición española de la obra de Mario Attilio Levi han aparecido en la biblioteca de política y sociología que publica la «Revista de Occidente», lo cual destaca y encuadra su contenido, por tratarse de una

colección de obras que buscan orientaciones documentales y sistemáticas al nivel del tiempo presente, por la aplicación de nuevos métodos y conceptos. El libro del profesor Levi, como explicación del pasado que es utilizable para algunos aspectos del presente, expone las unidades de antecedentes en una región política mundial tan tensa como es la de la cuenca del Mediterráneo.

En cuanto a la acumulación y presentación de las materias tratadas en el libro referido, se reúne una historia breve, clara y precisa de las ins-

tituciones y las relaciones políticas durante tres milenios; la correlación entre los estratos y grupos sociales, así como las distintas ideas de legitimidad, y, por último, una síntesis sobre las aportaciones que la historiografía política contemporánea ha logrado sobre el mundo antiguo. Mostrando cómo las conexiones y pasos de sistemas dentro de la vida internacional clásica y re-clásica siempre han estado en gran parte condicionadas o sacudidas por las condiciones geopolíticas.

R. G. B.

ROBERT CONQUEST: *Soviet Political System*. The Bodley Head. London, 1968. 144 páginas.

Este libro, considerado desde la perspectiva inicial de su título y su tema, constituye ante todo un cuidado resumen documental de la materia a que dicho título se refiere. Por otra parte, los aspectos informativos quedan encuadrados dentro de un conjunto mucho más amplio, que es el del papel del sistema político soviético dentro de toda la vida de la U. R. S. S. y de sus pueblos. En realidad el funcionamiento de su sistema político es el hecho central continuo de todas las actividades soviéticas. Este es también el punto central de las discusiones que tanto en la U. R. S. S. como en los otros países comunistas contiguos han servido y están sirviendo de base durante estos recientes años; no para pedir cambios en las estructuras económicas y sociales, sino para tratar de corregir las instituciones en el sentido de que los habitantes tengan mayores facilidades en lo político y lo civil.

Muy sabido es que tanto la Unión Soviética como los otros Estados que se han articulado tomándola como modelo figuran y han venido figurando entre los países más exageradamente politizados del mundo entero y verdaderamente se enorgullecen por ello. Allí llegan al máximo las actividades públicas que se consideran como atri-

buciones gubernativas; y son más frecuentes que en parte alguna las reuniones convocadas para adherirse al aplauso hacia tales o cuales actos del propio Estado o de los núcleos comunistas extranjeros. Sin embargo, Robert Conquest opina que si los ciudadanos soviéticos se encuentran más politizados que los otros países, sus capacidades de iniciativa son a veces nulas.

Conquest subraya también el hecho de que la U. R. S. S., como Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, es el único país del mundo cuyo nombre es estrictamente una descripción de su sistema estatal. La palabra clave sigue siendo la de «Soviet» y así se habla de las realizaciones soviéticas. Sin embargo, la palabra «Soviet» sólo viene a ser un equivalente de la inglesa «Council», y los primeros Soviets revolucionarios fueron los que surgieron en 1905 como comisiones populares espontáneas.

La fijación del nuevo sentido estatal de la palabra fue desde el primer Congreso general del 10 de julio de 1918, y fue completándose con el desenvolvimiento escalonado hasta la Constitución de 1936. Las partes de que se componen el libro-compendio de Robert Conquest van tratando de dicha Constitución; de la organización territorial

administrativa; el sistema electoral, el Soviet Supremo, el Consejo de Ministros, y el papel de los Soviets locales. Luego los principios del partido comunista en la U. R. S. S., la organización del partido y sus articulaciones en la Administración del Estado.

Todo ello ha sido ya recogido, detallado y comentado en muchas otras obras de diversos autores y en diver-

sos países. Pero el compendio de Robert Conquest presenta varias ventajas evidentes de manejo y consulta. Por ejemplo, las de la claridad concisa, o también las de formar parte de una colección de obras sobre estudios soviéticos, en la que la editorial londinense Bodley Head busca objetivos de información estricta.

R. G. B.

DEVA NARAYAN MALLIK: *The Development of No-Alignment in India's Foreign Policy*. Chaitanya Publishing House-Allahabad (India), 1967. 342 págs.

Indudablemente la no-alineación constituye uno de los más amplios y más originales fenómenos internacionales surgidos después de la segunda guerra mundial. Más de la mitad de las naciones del mundo siguen estos principios, y por eso no resulta demasiado aventurado afirmar que las teorías y la práctica de la no-alineación hayan llegado a constituir la mayor fuerza de la política internacional en general. Esto es al menos lo que cree y trata de demostrar Deva Narayan Mallik, profesor de Ciencias Políticas, que actualmente enseña en la Universidad de Bihar y ha escrito otros libros sobre el socialismo democrático, el neutralismo, etc.

El mayor de los motivos que ha impulsado al profesor Mallik para escribir su libro más reciente es que a pesar de la extensión alcanzada por las teorías y la práctica de la no-alineación su exacta comprensión no es muy frecuente en varios sectores, sobre todo los enlazados con las grandes potencias del llamado «Occidente». La incompreensión se debe en gran parte a lo que influyen sobre las características de interpretación de la no-alineación sus modos de aplicaciones en los principales países que la siguen. Y como en la India estuvo el principal punto de origen, el análisis de la no-alineación indostana presenta un valor documental indispensable.

El libro del Dr. Narayan Mallik responde simultáneamente a dos propósitos complementarios. Uno es el de presentar un estudio cuidadosamente objetivo y metódicamente distribuido

acerca de lo que la no-alineación significa en la teoría y la práctica indias, desde los comienzos de la acción de Nehru. El otro propósito es el de resumir en un estudio comprensivo todas las cardinales políticas internacionales de la República de la India, desde los comienzos de su independencia hasta la evolución actual. La importancia de ambos empeños consiste principalmente en que se tratan con el criterio de enfocarlos bajo ángulos friamente científicos, poniendo el apasionamiento al servicio de la documentación.

Al analizar la no-alineación según su interpretación indostana, se tiene en cuenta lo que en ella han influido las peculiares condiciones demográficas, demográficas, económicas, sociales y políticas del pueblo indio. Así, por ejemplo, los problemas del subdesarrollo que actúan como un freno y un factor de atraso continuo frente a los planes teóricos de acción nacional mejor elaborados.

En cuanto a la no-alineación india propiamente dicha, el libro de Mallik responde a cinco propósitos definidos. Ante todo a facilitar la comprensión de la forma india de dicha no-alineación. Luego a comprender las formas de esta teoría. En tercer lugar a comprender su papel dentro de las relaciones indias internacionales. Después a analizar los resultados inmediatos del experimento. Y, finalmente, a buscar los resultados máximos posibles dentro de la universalidad de la Organización de las Naciones Unidas.

R. G. B.

EUROPE FRANCE OUTREMER: *L'Afrique d'expression française et Madagascar*. París, 1967. 272 páginas.

Todos los que se interesan por la evolución política del *tercer mundo* y, en especial, por el discurrir del Continente Negro, han de agradecer la edición anual de *L'Afrique d'expression française*. Obra elaborada por «Europe France Outremer», la más antigua e importante revista mensual europea consagrada al llamado Ultramar. Ella viene editando anualmente, desde 1959, un valioso instrumento de trabajo sobre las estructuras políticas, administrativas, económicas, financieras y sociales de aquellos Estados africanos en que el francés es lengua oficial o lengua de trabajo.

La publicación se inicia con la información referente a los Departamentos galos de Ultramar y los Territorios de Ultramar (15 páginas), exponiéndose los detalles sobre su estatuto, la superficie, la población, las principales producciones, comunicaciones, enseñanza, sanidad y prensa (en Guadalupe, Guayana, Martinica y Reunión; la llamada Somalia francesa; Camoes, Nueva Caledonia, Polinesia, Saint-Pierre-et-Miquelon y Wallis et Futuna; Condominio de Nuevas Hébridas, y tierras australes y antárticas).

Sin embargo, como es lógico, la mayor parte de la publicación—pp. 40-240—se consagra a los Estados del Africa de expresión francesa—de la República Argelina Democrática y Popular a la República Tunecina—. En ella, los Estados son presentados según un plan casi idéntico, en el que se recogen los pormenores relativos a: superficie; cronología reciente; situación internacional del país en Africa; organización política (Constitución, Gobierno, Partidos, Fuerzas Armadas) y administrativa; cuerpo diplomático; hacienda y economía (moneda, presupuesto, principales producciones, agricultura, industria, comercio exterior, cooperación con el extranjero); organización social (enseñanza, sanidad, sindicatos); información (prensa, radio, televisión y turismo). Cada conjunto de

informaciones va acompañado del correspondiente mapa a página entera y de una indicación de la ubicación del país en el área africana.

En esta parte, otra sección se dedica al enfoque de los organismos interestatales de Africa: O. U. A. (objetivos, principios, instituciones, presupuesto, evolución, etc.); O. C. A. M. (Carta, instituciones, organizaciones especializadas, etc.); Consejo de la Entente (estructura, funcionamiento y reuniones); Unión Aduanera de los Estados del Africa del Oeste; Organismos comunes a los Estados del Africa ecuatorial; Organismos comunes a los Estados del Africa central, y principales organismos técnicos o especializados (Comité interestatal del río Senegal, Comisión de la cuenca del Chad, Comisión para el desarrollo de la cuenca del río Níger, Comité permanente consultivo del Magreb, Banco Africano de Desarrollo, etc.).

En otra parte se abordan—en 12 páginas—las relaciones de Francia con el Africa francoparlante (desde organismos encargados de las relaciones con el Africa Negra francófona y Madagascar hasta Zona franco).

La parte final—cinco páginas—tiene como tema la Comunidad Económica Europea (con singular atención al Fondo europeo de desarrollo: significado y características, y abundancia de cifras) y la Francofonia (iniciadores, reservas, dificultades).

Asimismo se ofrecen: un mapa—a dos páginas—de la Francofonia y un mapa del Africa independiente. También se incluyen—en diez páginas—las biografías de los jefes de Estado de la O. U. A.

Obra tanto más interesante cuanto que versa sobre un conjunto de países sometidos a una dinámica política muy agitada: unas veces, discriminación racial (en Africa del Sur), guerra (en las provincias lusitanas de Africa), reivindicaciones territoriales, etc.; otras veces, golpes de Estado, complots, re-

organizaciones ministeriales, etc. Y todo ello crea al estudioso problemas de documentación exacta, al día, so pena de desenfocarse en la perspectiva, etc.

Pues bien, la publicación reseñada ha utilizado numerosas fuentes de información y ha disfrutado del precioso concurso de los Ministerios y los Servicios de Información de los Estados independientes del Africa francófona, de la Secretaría gala de Estado encargado de la cooperación, etc.

En resumen, obra orgullo de una empresa editorial, de un equipo inves-

tigador, compilador. Excelente, excelente herramienta de trabajo. Esto lo ha de reconocer todo aquel que, dentro del enorme campo de las relaciones internacionales o de la ciencia política, necesita contar con datos al día, en visión de conjunto, de fácil acceso y de cómodo manejo. Nuestro deseo es que la obra de «E. F. O.» continúe como un gran servicio al mundo europeo (aunque no sólo a él, desde luego).

L. R. G.

I. NAHAYEWSKY: *History of the Modern Ukrainian State 1917 y 1923*. Munich, 1966, Ukrainian Free University and Academy of Arts and Sciences. 317 páginas.

Ucrania es una de las Repúblicas Socialistas Soviéticas que cuenta con cerca de cuarenta millones de habitantes, en su mayor parte de nacionalidad ucraniana. Sólo entre 1917-18 y 1922-23 consiguió constituirse en un Estado relativamente independiente y democrático, ya que a continuación formará parte de la Unión Soviética, igual que durante las Rusias zaristas. Este sería el «moderno Estado» ucraniano, aunque el apelativo «moderno» se relaciona, en realidad, más con el factor época que con su estructura. En todo caso, era un edificio estatal que bien podía haber sido la base para crear del pueblo de Ucrania una comunidad nacional y política digna de ser tomada en cuenta entre las demás naciones. Pero la evolución tomó otro rumbo.

Reconsiderando la evolución histórica, los ucranianos contribuyen enormemente a la formación del Estado ruso para verse arrastrados y dominados por su «hermano mayor» casi por completo. Esta anomalía tiene su explicación: Ucrania no disponía de su propia inteligencia, de su vanguardia intelectual, caso muy frecuente en los países del Este y del Centro de Europa, una élite que fuera capaz de realizar los anhelos naturales de un pueblo en forma de un Estado inde-

pendiente, en vez de convivir forzosamente con otros pueblos que, por una u otra razón, tienden y tenderán a hacerse con el Poder, al ejemplo de los rusos frente a los demás pueblos de la U. R. S. S., de los checos frente a los eslovacos, o de los serbios frente a los croatas, eslovenos o macedonios. Los intelectuales ucranianos son rusificados (o se rusifican voluntariamente) y la conciencia nacional queda vinculada a la aldea, en subdesarrollo total. Además, frente a esta realidad surge el problema social que en cierto modo desvía la atención de los problemas nacionales. También en Ucrania había utópicos, socialistas y revolucionarios de todo color. Faltaba, por tanto, un liderazgo político unido y decidido, hecho que hará fracasar la idea de una independencia nacional de Ucrania. Originariamente, de una Ucrania nacen dos Ucránias combatiéndose mutuamente en perjuicio de la unidad nacional, a pesar de una fuerte corriente nacionalista antirrusa y antipolaca, que durante aquella época caracterizaba a las dos Ucránias, la de la *Rada* Central, por un lado, y la del *Hetman*, por otro. Es un ejemplo clásico de cómo es imposible llegar a la libertad. Los principios del derecho de autodeterminación no se realizan por sí so-

#### NOTICIAS DE LIBROS

los: necesitan de unidad de acción política y de conciencia nacional positiva.

El «moderno Estado ucraniano» tuvo poca duración debido, en gran parte, a sus propios creadores, a sus errores y a su incapacidad de unir bajo un mando todas las fuerzas constructivas. La situación actual es el fiel reflejo de

aquel intento justo y moralmente justificable de separar al país de Rusia, pero en el siglo xx son imprescindibles ya otros requisitos para llevar a cabo empresas de tanta envergadura para la existencia de un pueblo...

S. G.

